

Capítulo 1:

La historia de la Biblia

La centralidad de las buenas nuevas sobre Jesús

En su libro *Tras la virtud*, Alasdair MacIntyre ilustra que las historias son necesarias para asignar significado a cualquier cosa. En esta escena bien conocida, él imagina estar en una parada de autobús cuando un joven desconocido se le acerca y le dice: «El nombre del pato salvaje común es *Histrionicus histrionicus histrionicus*». Él sabe lo que significa literalmente la oración, pero no tiene la menor idea de lo que la afirmación y la acción del joven significan. La única manera de saberlo es conocer la historia en la que encaja el incidente. Quizás, desafortunadamente, el joven tiene una enfermedad mental. Esta triste historia de vida lo explicaría todo. O, tal vez, el día anterior, un hombre se había acercado al joven en la biblioteca y le había preguntado cuál era el término latino para el pato salvaje común y, hoy, el joven había confundido al hombre en la parada con el de la biblioteca. Esta historia trivial también lo explicaría. O es posible que el joven fuera un espía extranjero «que espera una cita convenida y ha usado el santo y seña codificado para identificarse con su contacto». Esta dramática historia también daría sentido al incidente. Sin embargo, sin la historia, no existe un significado.

El título de este artículo incluye una suposición vital: la Biblia no es solo una selección de historias y de materiales, sino que comprende en su todo un relato global. Esto no significa que la Biblia haya sido escrita como una novela, con una trama hermética y sencilla; para nada. Contiene muchas historias individuales y una gran cantidad de material no narrativo. Sin embargo, así como J. R. R. Tolkien produjo miles de páginas de relatos, poesía, artículos, mapas y hasta léxicos en el transcurso de décadas para relatar una sola historia, así también Dios escribió cada parte de la Biblia para relatar una historia global sobre el mundo real que ha creado. Existe una trama fundamental con la que se relacionan todas las partes y que da sentido a todas estas.

La Biblia comienza con Dios en la creación de un mundo «muy bueno» (Gn 1:31), sin la corrupción, el deterioro y la muerte que ahora lo dominan (Ro 8:20-21). En ese mundo, él colocó a los seres humanos como su obra maestra, creados a su imagen para reflejar su propia gloria (Gn 1:27). Fuimos creados para adorar y servir a Dios y amar a otros. Si hubiéramos elegido vivir así, habríamos disfrutado una vida completamente feliz en un mundo perfecto. En cambio, quisimos que Dios nos sirviera a nosotros e hiciera lo que nosotros queremos porque hemos convertido nuestra propia voluntad en la medida soberana de todas las cosas. En lugar de vivir para Dios y amar a nuestro prójimo, nos hemos desviado para vivir vidas egocéntricas (Gn 3:1-7). Ya que nuestra relación con Dios ha quedado rota, todas nuestras demás relaciones (con otros seres humanos, con nosotros mismos y con el mundo creado) también han sido fracturadas (Gn 3:8-19). El resultado es deterioro y decadencia espirituales, psicológicas, sociales y físicas. «Las cosas se descomponen; el centro no puede mantenerse de pie, / La anarquía se ha desatado en el mundo» (William Butler Yeats, *The Second Coming* [La segunda venida]); esto describe el mundo actual bajo el pecado.

¿Cómo respondió Dios? ¿Respondió con ira hacia la raza humana o con amor? La respuesta es sí... a ambas (Ro 1:18; Jn 3:16). Dios insiste en la verdad, exige que hagamos lo correcto y amenaza con castigar toda desobediencia y maldad. No obstante, él busca a la humanidad en amor y declara su intención de salvar y de no permitir que todos se pierdan en sus pecados. El Señor llama a un pueblo a sí mismo para crear una nueva sociedad humana, un pueblo que conozca su carácter santo y su ley, su amor y su gracia. Esta comunidad comenzó como una familia extendida (Gn 12:1-8) y, a partir de esta, Dios creó una nación entera: el pueblo de Israel, a quienes Dios libró de la esclavitud y estableció bajo Moisés. Dios hizo un pacto con este pueblo en el que prometió ser su Dios amoroso y ellos prometieron ser su pueblo fiel (Éx 19:1-8). Sin embargo, la historia de esta relación del pacto está llena, casi exclusivamente, del fracaso del pueblo en ser lo que Dios los llamó a ser.

Todas las historias tienen «tensión» en la trama y, en los relatos más fascinantes, es intensa. Esta surge de la colisión de fuerzas aparentemente intratables en la lucha por restaurar las cosas. Y, aquí, podemos ver por qué la Biblia sí es una historia. A través de las primeras dos terceras partes de la Biblia, la parte que llamamos el AT, un problema cada vez más urgente y aparentemente insoluble hace avanzar la narrativa. Dios es un Dios de santidad y, por lo tanto, está implacablemente en contra de la maldad, la injusticia y la iniquidad y, no obstante, es un Dios de amor infinito. Él entra en una relación con un pueblo que está condenado al egocentrismo. ¿Hará sobrevenir la maldición que ha dicho que debe caer sobre el pecado y rechazará a su pueblo o perdonará y amará a su pueblo a pesar de su pecado? ¿Si escoge lo uno o lo otro, el pecado y la maldad ganan! Y, no obstante, parece imposible hacer ambas cosas. ¿La relación del pacto que estableció con su pueblo es condicional (de manera que el fracaso es castigado) o incondicional (de manera que el pacto se mantiene a pesar del fracaso del pueblo)?

De nuevo, la respuesta es sí... a ambas. Este desenlace está oculto en su mayor parte para el lector a lo largo del AT, aunque Isaías es quien más se acerca a revelarlo. El Rey glorioso que trae el juicio de Dios en la primera parte de Isaías es también el siervo sufriente que lleva sobre sí el juicio de Dios en la segunda parte. Es Jesús. Y, en el NT, Jesucristo, el Hijo de Dios, llega como nuestro sustituto: vive la vida que nosotros debimos haber vivido y muere la muerte que nosotros debimos haber muerto, en nuestro lugar. Al vivir una vida perfecta, obtiene la bendición de Dios por la obediencia; al morir en la cruz, lleva sobre sí la maldición por la desobediencia (Gn 3:10-14). Cuando creemos en Jesús, él recibe el castigo que merecemos y nosotros recibimos como don la vida eterna (2 Co 5:21). Y lo hace, no solo para perdonar nuestra culpa, sino eventualmente para librarnos de todo pecado y darnos nuevos cuerpos gloriosos y hasta un nuevo mundo perfecto y renovado (Ro 8:18-39).

Las mejores historias y las más interesantes tienen grandes cosas en juego y desenlaces sorprendentes e inesperados. Si este es el caso, nunca ha habido una mejor historia que esta. Lo que está en juego es, literalmente, de nivel cósmico. Parece imposible que Dios pueda ser consistente consigo mismo (completamente bueno y amoroso y completamente justo y recto) y aun así salvarnos. Parece imposible que, después de todo lo que hemos hecho, pueda seguir habiendo esperanza. Sin embargo, la victoria es lograda mediante el sacrificio infinito de un hombre en la cruz, donde Dios castiga por completo el pecado y, aun así, otorga una salvación

gratuita, donde es revelado como justo y, a la vez, como el que justifica a los que tienen fe en Jesús (Ro 3:26). Jesús emerge como el protagonista supremo, el héroe de héroes.

Ya que la trama básica de la Biblia es la tensión entre la justicia de Dios y su gracia y ya que todo se resuelve en la persona y la obra de Jesucristo, Jesús podía decir a sus seguidores después de la resurrección que el AT («la ley de Moisés [...], los profetas y [...] los salmos» [Lc 24:44]), en realidad se trata de él (Lc 24:27, 45). Pablo dice que todas las promesas de Dios en la Escritura tienen su cumplimiento solo en Cristo (2 Co 1:20). De manera que todo en la Biblia, todos sus temas y patrones, sus imágenes principales y figuras centrales señalan a Jesús.

Por tanto, la Biblia no es una colección de fábulas, como las de Esopo, historias ficticias que nos dan a entender cómo encontrar a Dios y vivir de manera correcta. Más bien, es una historia tanto verdadera como unificada sobre cómo Dios vino a encontrarnos en la persona de Jesucristo, quien vivió y murió en nuestro lugar para que pudiéramos ser salvos por gracia por medio de la fe y vivir con Él para siempre en un mundo renovado, la ciudad Huerto de Dios (Ap 21–22). A partir de esta trama básica, emergen ideas, principios y directrices profundas sobre cómo vivir. No obstante, la Biblia no se trata principalmente sobre nosotros y lo que debemos hacer. En primer lugar, se trata sobre Jesús y sobre lo que él ha hecho.

Esta es la historia más grande, no solo porque lo que está en juego es infinitamente grande, ni solo por la maravilla sin fin de su desenlace, sino también por causa de su poder transformador. ¿Qué tan diferente es la historia de la Biblia de la narrativa principal del mundo occidental moderno: que somos accidentes, que no hay propósito alguno más que el que creamos para nosotros mismos, que vivimos en un mundo que está marcado por un solo principio operativo: la supervivencia del más fuerte por sobre el débil? Tal como la respuesta de MacIntyre al incidente en la parada de autobús estaba completamente determinada por la historia que descubre, la manera en que respondemos al sufrimiento, a la muerte, al sexo, al dinero y al poder se verá profundamente influenciada por nuestro entendimiento de la historia bíblica sobre Jesús y por nuestra fe en ella... o por nuestra falta de ellas.

La Biblia y la teología

D. A. Carson

Se ha dicho que la Biblia es como un cuerpo de agua donde un niño puede vadear y un elefante, nadar. El cristiano más neófito puede leer la Biblia y sacarle provecho, porque el mensaje básico de la Biblia es sencillo (ver «La historia de la Biblia: Centralidad de las buenas nuevas sobre Jesús», p. 2405 y «El evangelio», p. 2461). Sin embargo, nunca podremos agotar sus profundidades. Después de décadas de estudio intenso, el erudito bíblico más experimentado descubre que apenas ha podido arañar la superficie de la Biblia. Aunque no podemos conocer nada con la perfección del conocimiento de Dios (¡que es absolutamente exhaustivo!), ya que Él nos ha revelado cosas, sí podemos conocerlas con verdad.

Puede ser un reto intentar encontrar sentido a las partes de la Biblia y a esta en su totalidad. ¿Qué tipo de estudio implica para cualquier lector serio de la Biblia tratar de encontrar sentido a la Biblia como un todo? Un estudio apropiado implica varias disciplinas básicas interdependientes, de las que mencionamos cinco aquí: la lectura cuidadosa, la teología bíblica (T.B.), la teología histórica (T.H.), la teología sistemática (T.S.) y la teología pastoral (T.P.). A continuación, echaremos un vistazo a cada una de forma individual y mostraremos cómo se relacionan entre sí y de qué forma son más que meros ejercicios intelectuales.

La lectura cuidadosa

«Exégesis» es la palabra que a menudo se usa para la lectura cuidadosa. La exégesis responde las preguntas: «¿Qué dice el texto en realidad?» y «¿Qué quiso decir el autor?». Descubrimos esto al aplicar los principios sólidos de la interpretación bíblica.

Algo fundamental para leer la Biblia bien es hacerlo de manera correcta. Los buenos lectores prestan mucha atención a las palabras, a su significado y a las maneras en que las oraciones, los párrafos y las unidades más grandes se forman. Estos observan que la Biblia es un libro que incluye muchos estilos literarios diferentes: relatos, leyes, proverbios, poesía, profecía, historia, parábolas, cartas, escritos apocalípticos y muchos más. Los buenos lectores siguen el flujo de los textos. Por ejemplo, aunque siempre es útil meditar en las palabras y en las frases, el factor más importante para determinar qué significa una palabra es cómo el autor usa esa palabra en un contexto específico.

Una de las mejores señales de una buena exégesis es hacer buenas preguntas que nos muevan a «escuchar» con atención lo que dice la Biblia. A medida que leemos el texto una y otra vez, estas preguntas se afinan, se afilan, se corrigen o se descartan progresivamente.

La teología bíblica

La T.B. responde la pregunta: «¿Cómo ha revelado Dios su palabra de forma histórica y orgánica?». La T.B. estudia la teología de libros individuales de la Biblia (p. ej., Isaías, el

Evangelio de Juan), de colecciones selectas dentro de la Biblia (p. ej., el Pentateuco, la literatura sapiencial, los Evangelios, las cartas de Pablo, los escritos de Juan) y, luego, rastrea los temas mientras evolucionan en la línea temporal dentro del canon (p. ej., la manera en que el tema del templo evoluciona, en varias direcciones, para llenar una teología de «toda la Biblia» del templo). Hay al menos cuatro prioridades esenciales:

1. Se debe leer la Biblia de forma progresiva como una colección de documentos que avanza con el tiempo. Dios no dio a su pueblo toda la Biblia de inmediato. Su revelación tiene una progresión e interpretar una parte temprana a la luz del todo puede distorsionarla gravemente al oscurecer su verdadero significado a la luz del flujo de la historia de la redención. Esto requiere, no solo organizar el material histórico de la Biblia en orden cronológico, sino también buscar entender la naturaleza teológica de este orden.
2. Se debe presuponer que la Biblia es coherente. La Biblia tiene muchos autores humanos, pero solo un Autor divino y él nunca se contradice. La T.B. descubre y articula la unidad de todos los textos bíblicos en conjunto.
3. Se debe trabajar de forma inductiva a partir del texto; es decir, a partir de libros individuales y de los temas que recorren toda la Biblia. Aunque los lectores jamás pueden distanciarse por completo de su propio trasfondo, los estudiantes de la T.B. reconocen que su tema de estudio es exclusivamente la Biblia. Por tanto, intentan usar categorías y responder interrogantes que el mismo texto presenta.
4. Se debe hacer conexiones teológicas dentro de toda Biblia que la Biblia misma autorice. Una manera de hacerlo es rastrear la trayectoria de temas del principio al final de la Biblia. (Eso es lo que los siguientes artículos de esta Biblia de estudio hacen).

La T.B. a menudo se enfoca en los puntos de inflexión de la trama de la Biblia (ver «Una visión general bíblico-teológica de la biblia», p. 2411) y su preocupación central está en cómo el NT hace uso del AT y observa cómo los escritores bíblicos posteriores citan a los anteriores.

Teología histórica

La T.H. responde las preguntas: «¿Cómo han entendido la Biblia las personas en el pasado?», «¿Qué han pensado los cristianos sobre la exégesis y la teología?» y, de forma más específica, «¿Cómo se ha desarrollado la doctrina cristiana a lo largo de los siglos, en especial en respuesta a la falsa doctrina?». La T.H. trata principalmente con las opiniones en siglos anteriores al nuestro. Sin embargo, también podríamos incluir bajo este título la importancia de leer la Biblia de forma global; es decir, descubrir cómo los creyentes en otras partes del mundo leen el texto. Eso no significa que estén en lo correcto necesariamente (¡ni que nosotros lo estemos!); más bien, significa reconocer que todos tenemos mucho que aprender.

El estudio cuidadoso de la historia de la interpretación es una de las mejores ayudas para liberarnos de ser esclavos inconscientes de nuestros prejuicios. Induce humildad, limpia nuestra mente de presuposiciones injustificadas, expone interpretaciones erróneas que otros han rechazado hace mucho tiempo (y de forma correcta) y nos recuerda que interpretar la Biblia responsablemente nunca debe ser una tarea solitaria.

Las notas en esta Biblia de estudio han sido informadas por la T.H. y reflejan este conocimiento cuando existen maneras alternativas viables de interpretar un texto. Sin embargo, las notas de estudio se enfocan principalmente en la exégesis y en la T.B.

Teología sistemática

La T.S. responde la pregunta: «¿Qué enseña toda la Biblia sobre cierto tema?» o, puesto de otra manera: «¿Qué es cierto sobre Dios y su universo?».

Aunque parezca una obviedad, la T.S. es sistemática: está organizada bajo principios de lógica, de orden y de necesidad. La T.S. es sistémica: trata con la forma en que la Biblia entera se agrupa lógicamente en sistemas de pensamiento. A menudo, organiza la información bajo títulos como las doctrinas de Dios (teología propia), la Biblia (bibliología), el ser humano (antropología), el pecado (hamartiología), Cristo (cristología), el Espíritu Santo (pneumatología), la salvación (soteriología), la iglesia (eclesiología) y los últimos tiempos (escatología). La T.S. generalmente está estructurada para tratar con el mundo contemporáneo. Incluso los teólogos sistemáticos que aman los relatos de la Escritura y exaltan las variadas maneras en que esta habla a sus lectores terminan con estructuras altamente ordenadas que a veces llaman «teodramas».

La unidad bíblica hace que la T.S. no solo sea posible, sino también necesaria. La información bíblica debe controlar a la T.S.; sin embargo, la T.S. debe a su vez retar cosmovisiones alternas. A veces, es especialmente importante no «ir más allá de la letra», ya que algunas verdades cristianas incluyen zonas extensas de terreno desconocido. Por ejemplo, hay cosas importantes que no sabemos sobre la encarnación de Jesús, sobre la Trinidad y sobre la soberanía de Dios y la responsabilidad humana. Fingir que sabemos más de lo que en verdad sabemos genera una T.S. de mala calidad que puede llegar a ser engañosa y peligrosa. Una gran parte de la ortodoxia depende de escuchar con cuidado y humildad toda la Escritura y, luego, relacionar adecuadamente pasaje con pasaje, verdad con verdad.

Todos creen en algún tipo de T.S. La calidad de la TS está basada en su información fundamental, en sus métodos constructivos, en sus principios para excluir cierta información, en una expresión adecuada del lenguaje y en conclusiones lógicas y precisas.

Teología pastoral

La T.P. responde la pregunta: «¿Cómo deben los seres humanos responder a la revelación de Dios?».

A veces, esto es descrito por la misma Escritura; otras veces, es necesario edificar sobre inferencias del contenido de la Escritura. En términos prácticos, la T.P. aplica las otras cuatro disciplinas, tanto así que las demás están en riesgo de quedar estériles o incluso de deshonorar a Dios si no resultan de alguna manera en las respuestas que Dios demanda de nosotros. La T.P. puede tratar ámbitos tan diferentes como la cultura, la ética, el evangelismo, el matrimonio y la familia, el dinero, el cuidado del alma, la política, la adoración y muchos más.

Estructuras literarias

Antes de reflexionar en la manera en que estos diferentes enfoques de la teología interactúan entre sí, debemos decir algo sobre las estructuras literarias de la Biblia. Así como la Biblia no fue escrita como una teología sistemática, con capítulos tópicos separados sobre «Dios», «El ser humano», «El pecado», etcétera, tampoco fue escrita como una serie de libros que marchan en orden estricto por la historia, donde cada libro retoma en el punto que terminó el anterior.

Algunos de los géneros literarios (es decir, tipos de escritura) que componen la Biblia se presentan en artículos introductorios como «Introducción a los libros históricos», «Introducción a los libros sapienciales y poéticos» e «Introducción a las epístolas y Apocalipsis». Cuando miramos más de cerca, encontramos en las páginas de la Biblia géneros literarios tan variados como genealogías, parábolas, lamentos, confesiones, salmos de alabanza, pronunciamientos divinos, bienaventuranzas, discurso, narrativa, documentos y decretos gubernamentales e incluso una fábula. (Una fábula es una historia sin personajes humanos donde los animales, árboles u otros objetos representan seres humanos. Ver Jue 9).

Dios exhibe su sabiduría providencial al brindarnos una Biblia compuesta de todos estos géneros literarios, y más. La diversidad constituye una gran ventaja, ya que cada género tiene una manera un poco diferente de llamarnos la atención y de afectarnos. Juntos, hacen más que solo instruir nuestra mente: encienden nuestra imaginación, nos mueven a meditar, despiertan imágenes mentales, nos invitan a memorizar, mueven nuestras emociones, nos avergüenzan cuando nuestros pensamientos o acciones son equivocadas o indignas y hacen que nuestra alma dé brincos de gozo. Así pues, cuando pensemos en las maneras en que la exégesis (por ejemplo) concuerda con la teología bíblica y la teología sistemática, debemos siempre recordar que Dios, en su perfecta sabiduría, nos dio textos fundamentales, los libros de la Biblia, en formatos espectacularmente diversos. Nada sobre el estudio bíblico es aburrido ni mecánico. Aquí, entramos en contacto con la mente instructiva, evocativa, creativa e increíblemente rica de Dios.

Interrelaciones

Algunos piensan que sería conveniente ordenar estas disciplinas en una línea recta: Exégesis → T.B. → [T.H.] → T.S. → T.P. (los corchetes en torno a la T.H. sugieren que esta contribuye de forma directa al avance de la T.B. hacia la T.S. y la T.P., pero que no forma parte de la línea). Sin embargo, este bonito paradigma es ingenuo, porque es imposible hacer exégesis en un vacío. Antes de comenzar a hacer exégesis, ya tenemos un marco de T.S. que la influencia. Entonces, ¿estamos atrapados en un círculo hermenéutico?

[Tabla: Círculo hermenéutico]

No; hay un mejor camino. Podemos diagramarlo de esta manera:

[Tabla: Círculo de retroalimentación]

En otras palabras, siempre hay círculos de retroalimentación: círculos de información que van y vienen y moldean la manera en que uno hace exégesis o teología. Los círculos no deberían tener la palabra final, pero sí moldean el proceso, lo queramos o no. Es absurdo negar que la T.S.

individual afecta la exégesis. Sin embargo, la línea de control final es la línea recta que pasa de la exégesis a la T.B., a la T.H., a la T.S. y a la T.P. La autoridad final está únicamente en la Biblia.

La exégesis y la teología bíblica

La T.B. funciona como mediadora para la influencia de la exégesis en la T.S., en parte porque nos ayuda a recordar que hay promesas y su cumplimiento, tipos y antitipos, desarrollo, crecimiento orgánico, anticipos y consumación (ver «Una visión general bíblico-teológica de la Biblia», p. 2411). La superposición entre la exégesis y la T.B. es la más sorprendente entre las disciplinas teológicas: ambas tratan de entender textos y la T.B. es imposible sin exégesis.

La exégesis tiende a enfocarse en el análisis y la T.B., en la síntesis. La T.B. profundiza en los resultados de la exégesis a la luz de los libros individuales y del flujo creciente de la narrativa de toda la Biblia. La exégesis controla la T.B. y esta, a su vez, influencia la exégesis.

La exégesis y la teología histórica

Los antiguos credos y la historia de la exégesis y de la teología son invaluable, pero no tienen la autoridad final de la Biblia misma. Sin embargo, sin la T.H., la exégesis posiblemente se degeneraría en debates rebuscados demasiado ligados con las preocupaciones del siglo XXI. La exégesis responsable se contrapone con la exégesis y la teología del cristianismo del pasado.

No obstante, es posible volverse tan experto en opiniones secundarias que nunca se medite el texto mismo de la Biblia. Leer la historia de la interpretación nunca debe usurpar el lugar de la lectura bíblica.

La exégesis y la teología sistemática

Algunos piensan que su exégesis descubre el significado del texto de forma neutral y objetiva y fundamentan su T.S. en tales descubrimientos. En realidad, la T.S. influencia de manera profunda la exégesis. Sin darse cuenta, muchas personas desarrollan su propia lista de pasajes bíblicos favoritos y luego los convierten en la cuadrícula que controla su interpretación del resto de la Biblia; en gran medida, esto explica las exégesis en conflicto entre los cristianos. Este problema puede desarrollarse al menos de dos maneras:

1. Una tradición eclesiástica puede, de forma inconsciente, enfatizar de más ciertas verdades bíblicas a expensas de otras y subordinar o incluso justificar pasajes que no «encajan» con facilidad en la estructura ligeramente distorsionada que resulta. Por ejemplo, la manera en la que uno entiende la justificación en Gálatas puede controlar la forma en que se entiende la justificación en el resto del NT.
2. Una tradición eclesiástica puede adoptar conscientemente una estructura específica para integrar todos los libros de la Biblia, de manera que algunos pasajes y temas son clasificados de

forma automática, artificial o demasiado cerrada. Todavía peor es usar partes de la Biblia para respaldar la T.S. propia sin preocuparse demasiado por la manera en que la Biblia entera encaja.

La teología histórica y la teología sistemática

Al estudiar lo que la Biblia enseña sobre un tema en específico (T.S.), debemos integrar la T.H. En alguna medida, la T.S. trata con las categorías de la T.H., pero las prioridades y la agenda de la T.S. hablan mejor a la era contemporánea en sus puntos más críticos.

La teología bíblica y la teología histórica

Tanto la T.B. como la T.H. están conscientes del paso del tiempo en sus disciplinas respectivas: la T.B. se enfoca en el tiempo de la escritura y la recopilación de los documentos de la Biblia, mientras que la T.H. se enfoca en el estudio de la Biblia desde el momento en que fue completada. Dicho de otra manera, la T.B. se enfoca en la Biblia, mientras que la T.H. se enfoca en lo que personas destacadas han creído sobre la Biblia. La T.B. funciona mejor en interacción con la T.H.

La teología bíblica y la teología sistemática

La T.B. es histórica y orgánica; la T.S. es relativamente ahistórica y universal. A diferencia de la T.B., que está profundamente comprometida con trabajar de forma inductiva a partir del texto bíblico, de manera que este sea el que establece las prioridades, la T.S. (legítimamente) puede estar alejada a un segundo, tercer o cuarto orden de la Escritura a medida que trata preguntas filosóficas y científicas (por ejemplo) que el texto bíblico mismo no hace. Sin embargo, la T.S. es la más exhaustiva de las diferentes disciplinas teológicas.

La exégesis y la T.B. tienen una ventaja sobre la T.S. porque la Biblia sea alineada de forma más inmediata con sus prioridades. La T.S. tiene una ventaja sobre la exégesis y la T.B. porque busca la integración holística.

La T.S. tiende a estar un poco más alejada del texto bíblico que la T.B., pero la T.S. es un poco más cercana a la interacción con la cultura. De alguna manera, la T.B. es una especie de disciplina puente entre la exégesis y la T.S. porque se superpone con ellas, lo que les permite escucharse entre sí un poco mejor. De alguna manera, la T.S. es una disciplina culminante porque busca formar y transformar la cosmovisión. La T.B. es importante hoy porque el evangelio es virtualmente incoherente a menos que las personas entiendan la trama de la Biblia. La T.S. es importante hoy porque, si se aborda de forma correcta, ofrece claridad y profundidad a nuestro entendimiento del tema de la Biblia.

La teología pastoral y las demás disciplinas

La T.P. aplica la exégesis, la T.B., la T.H. y la T.S. para ayudar a las personas a glorificar a Dios con vidas sabias dentro de una cosmovisión bíblica y responde la pregunta práctica: «¿Cómo debemos vivir entonces?».

Aunque es posible tratar la teología pastoral como una disciplina independiente, es más sabio reconocer que la Biblia nunca fue dada mera ni exclusivamente para despertar preguntas intelectuales. En cambio, fue dada para transformar la vida de las personas; fue dada para ser práctica. La noción de una teología impráctica (un estudio teológico que está desconectado del arrepentimiento, la fe, la obediencia, la conformidad a Cristo y el gozo en el Señor) cae entre lo ridículo y lo blasfemo.

Es fácil buscar rápidamente «lo que significa la Biblia para mí» (y enfatizar en gran manera el «para mí») de forma que ignoremos por completo la distancia entre nosotros mismos y el texto y que comprometamos la especificidad histórica de la Biblia y, por tanto, la naturaleza de la revelación de Dios. Es mucho mejor leer cada parte de la Escritura, meditar en ella en sus propios términos, discernir su contribución a la totalidad de la Biblia y preguntarnos cómo aplica esta verdad a nosotros, así como a nuestra iglesia y nuestra sociedad.

Ya que Dios creó el universo, somos responsables ante él y él nos ha hablado de forma autoritativa en la Biblia. Incluso si intentamos con sinceridad entender la revelación misericordiosa de Dios de sí mismo, será insuficiente si no respondemos a él conforme a esta revelación de sí mismo. Los intérpretes no pueden separarse del proceso interpretativo y nuestra actitud hacia el texto es importante. Simplemente anhelar dominar el texto no es suficiente; debemos anhelar ser dominados por él, porque un día daremos cuentas a Aquel que dice: «...»Yo estimo a los pobres y contritos de espíritu, a los que tiemblan ante mi palabra» (Is 66:2).



Una visión general bíblico-teológica de la Biblia

D. A. Carson

En el artículo «La Biblia y la teología», p. 2407, observamos cómo la teología bíblica se relaciona con otras disciplinas, incluyendo la lectura cuidadosa, la teología sistemática, la teología histórica y la teología pastoral. La teología bíblica estudia la teología de libros individuales de la Biblia (p. ej., Isaías, el Evangelio de Juan) y de colecciones selectas dentro de la Biblia (p. ej., el Pentateuco, la literatura sapiencial, los Evangelios, las cartas de Pablo, los escritos de Juan), mediante el pensamiento cuidadoso de su lugar en el avance de la historia bíblica. También rastrea temas a medida que evolucionan con el tiempo dentro del canon.

La práctica de la teología bíblica

Según la práctica actual, la teología bíblica puede llevar una o más de tres «caras»:

1. Cara uno. En esta, se busca entender, por ejemplo, la teología de Jeremías, de Lucas y Hechos, del Pentateuco o de Hebreos. Los libros de texto están llenos de las palabras «Teología del Nuevo Testamento» en los títulos. En la mayoría de los casos, estos son libros con capítulos separados que tratan los distintos énfasis teológicos de cada libro o corpus en el NT. Los mejores capítulos ubican el libro o el corpus dentro de la narrativa de toda la Biblia, no solo de la del NT y, por tanto, es justo considerarlos estudios de teología bíblica.
2. Cara dos. Por otra parte, se pueden rastrear ciertos temas que recorren toda la Biblia mediante la observación cuidadosa de la manera en que el paso del tiempo los amplía y los enriquece. Muchos de los artículos siguientes en esta Biblia de estudio tratan este tipo de teología bíblica. Por ejemplo, estudiar cómo el tema del templo evoluciona a través del tiempo no solo genera entendimiento del tema, sino que también nos permite ver con mayor claridad cómo la Biblia entera está unida.
3. Cara tres. Recientemente, algunos escritores han comenzado a estudiar un libro específico de la Biblia, luego a observar cómo ese libro utiliza materiales bíblicos anteriores y finalmente a examinar cómo los libros posteriores de la Biblia citan ese libro o aluden a él. Por ejemplo, se puede estudiar la teología del Libro de Daniel y prestar especial atención a las maneras en que este retoma temas y pasajes específicos de materiales anteriores del AT para luego estudiar cómo Daniel es citado y utilizado en el resto de la Biblia. Esta es otra manera de decir que, aunque la teología bíblica a menudo se enfoca para empezar en un libro de la Biblia o en un tema que recorre la totalidad de esta, tarde o temprano se interesa en entender cómo la Biblia entera está unida, cómo en la providencia de Dios evoluciona con el tiempo para convertirse en lo que sostenemos hoy en nuestras manos.

Lo sorprendente de todas estas caras de la teología bíblica es que mantienen un ojo puesto en el paso del tiempo; es decir, en el lugar en que cualquier documento o tema bíblico está ubicado en la llamada «historia de la salvación» (la historia de la redención). Dios no eligió revelar todo en

un solo momento espectacular. Más bien, decidió revelarse a sí mismo y sus propósitos de forma progresiva, mediante eventos y palabras esparcidas a lo largo de los siglos que encuentran su clímax en su Hijo, Jesucristo.

¿Qué es la historia de la salvación?

Aunque la historia universal a menudo se refiere a lo que ha sucedido, más a menudo se refiere a la historia o al relato de lo que ha sucedido. Ningún relato humano de lo que ha sucedido puede ser exhaustivo: simplemente no sabemos lo suficiente y no podemos hacerlo. Por ejemplo, una historia sobre el Imperio romano jamás podrá decirnos todo lo que sucedió dentro de este durante los siglos en que existió. Cualquier historia del Imperio romano necesariamente será selectiva. Una historia puede ser juzgada como excelente o pobre con base en cuán representativa es, en cómo las partes se unen entre sí, en cómo ha sido tratada la evidencia y cosas por el estilo. Sin importar cómo esté organizada la historia, implica una secuencia (mantener la mirada en el tiempo), causas y efectos, tendencias y evaluaciones de importancia.

Así pues, la historia de la salvación es la historia de los eventos que se enfocan en la salvación de los seres humanos y en los asuntos que giran en torno al cielo y tierra nuevas. Incluso cuando el enfoque se limita a un solo hombre, Abraham, y a sus descendientes, este hombre recibe la promesa de que, en él y en su simiente, todas las naciones de la tierra serán benditas (Gn 12:3). El cristianismo bíblico no es una filosofía abstracta ni atemporal (aunque por supuesto que incluye abstracciones): al menos en parte, es el relato de lo que Dios ha hecho, de los eventos y de las explicaciones que ha llevado a cabo para salvar a los seres humanos. (Incluso lo que significa «salvación», lo que significa «ser salvo», se revela en esta historia). De esto, surgen cuatro conclusiones:

1. La historia de la salvación es parte de la historia universal. Puede relatar algunos eventos que otros historiadores pasan por alto, pero describe los eventos reales de tal manera que necesariamente se superpone con otras historias. La Biblia narra algunos eventos donde aparecen Tigratpileser (2 R 15:29), Nabucodonosor (Jr 39) y Pilato (Mt 27:11-26), pero también conocemos a estos hombres por fuentes no relacionadas con la Biblia.
2. La historia de la salvación es historia real. Muestra eventos que realmente sucedieron. Esto podría parecer algo evidente, pero debe ser dicho porque algunos teólogos han argumentado que la historia de la salvación (la historia de la Biblia) a menudo no es histórica. Ellos afirman que, a veces, relata cosas que no sucedieron como si realmente hubieran sucedido. Afirman que la importancia de estos «eventos» que nunca sucedieron yace en su estética, en la importancia de sus temas o en su habilidad para despertar la imaginación. No obstante, la historia de la salvación sí es historia real.
3. La historia de la salvación no solo incluye eventos causados por otros eventos que suceden en el mundo natural, sino también eventos causados directamente por Dios. Por supuesto, a veces Dios obra de manera providencial mediante el orden natural. Por ejemplo, aunque los autores bíblicos conocían el ciclo del agua (el agua se evapora de los océanos y de los mares para formar

nubes que regresan el agua en forma de lluvia a la tierra para correr en riachuelos, arroyos y ríos de vuelta al mar; Ec 17), generalmente prefieren afirmar que Dios es quien hace llover (p. ej., Mt 5:45). Así pues, Dios obra mediante el orden natural. Sin embargo, cuando Dios resucitó a Jesús de entre los muertos, la acción no tuvo nada de natural: fue una intervención directa de Dios que demostró su poder en oposición a la naturaleza. Sin embargo, la resurrección de Jesús sucedió; tuvo lugar en la historia. Esto debe ser firmemente afirmado para contradecir a quienes dicen que los eventos genuinamente «históricos» son únicamente los que tienen causas naturales. Esta postura rechaza lo que Biblia deja en claro: Dios puede intervenir directamente en la historia, y de hecho lo hace, como extensión de su reinado providencial que utiliza causas naturales. La historia de la salvación incluye eventos como la resurrección de Jesús que tuvieron lugar, pero que fueron causados directamente por Dios.

4. Aunque la Biblia contiene mucha historia de la salvación, también contiene otras cosas. Por ejemplo, incluye literatura sapiencial, lamentos, leyes, profecía y mucho más. Sin embargo, incluso estos variados estilos literarios que componen la Biblia fueron escritos en puntos específicos de la línea temporal de la Biblia. En otras palabras, la historia de la salvación constituye la columna vertebral a la que se conectan todas las partes de la Biblia.

La forma de la historia de la salvación

Se puede resumir la historia de la salvación en cuatro palabras: creación, caída, redención, consumación. Esta es toda la historia, pintada con la brocha más ancha. Ahora bien, se podría añadir, después de la caída, un gran número de puntos de inflexión adicionales: el llamado de Abraham y el inicio del pacto abrahámico, el éxodo y la entrega de la ley, la entrada a la tierra prometida, el establecimiento de la dinastía davídica, el destierro y el final del destierro. En cuanto a la redención, se puede dividir la categoría en partes constitutivas: la encarnación, la muerte expiatoria de Jesús, la resurrección de Jesús y la venida del Espíritu en Pentecostés.

Por supuesto que se pueden refinar aún más los detalles de esta historia. Por ejemplo, se puede especificar el reinado de siete años de David en Hebrón sobre dos de las tribus antes de la captura de Jerusalén, cuando la convierte en su capital y de forma simultánea se convierte en rey de las doce tribus. Al hablar sobre la dinastía davídica, se pueden enumerar los diferentes monarcas y lo que hicieron bien o mal. Se puede describir el tabernáculo y sus funciones estipuladas en la ley de Moisés, para luego rastrear su historia hasta que es sustituido por el templo edificado por Salomón, así como hacer notar más adelante la destrucción del templo a manos de Nabucodonosor en el 586 a. C. y la edificación de un segundo templo bajo el ministerio de profetas como Hageo. De la misma manera, se puede ampliar sobre el destierro para distinguir el inicio del destierro de Israel en el 722 a. C. a manos de los asirios del inicio del destierro de Judá en el 586 a. C. a manos de los babilonios. La distinción entre estas dos fechas sirve para más que un interés escolástico; p. ej., los profetas hacen hincapié en que Israel fue llevada cautiva mucho antes de su «hermana» Judá para argumentar que esta debió de haber aprendido algunas lecciones de la terrible experiencia de Israel, pero que en cambio no aprendió nada y siguió duplicando todos los pecados de Israel con mucho menos excusa (p. ej., Jr 3:6–

4:31). Y ni siquiera hemos mencionado las contribuciones de, por ejemplo, Rut, Ester, Daniel y Jeremías a la historia de la salvación.

Todos estos detalles históricos, muchos de los cuales son puntos de inflexión importantes, componen la historia de la redención. Todos ellos, configurados de manera correcta, trazan líneas hacia el punto de inflexión más grande en la historia de la salvación: el nacimiento, el ministerio, la muerte, la resurrección y la ascensión de Jesús el Mesías.

La importancia de la historia de la salvación

Es útil mencionar cinco cosas:

1. La trama de la Biblia, la extensión de la historia de la salvación, ofrece la estructura de la que depende tanto en la Biblia. Por ejemplo, sería imposible rastrear temas como el tabernáculo / templo, el ministerio sacerdotal, la dinastía davídica y la esperanza mesiánica sin la estructura de la historia de la salvación en la que encajan estos temas. Por tanto, la disciplina de la teología bíblica está fundamentada en un entendimiento adecuado de la historia de la salvación.

2. La historia de la salvación establece en gran manera la dirección del movimiento de la Biblia. Regresemos por un momento al bosquejo más sencillo de la historia de la salvación: comenzamos con la creación, con Dios como Creador que declara bueno todo lo que ha hecho; avanzamos hacia la caída, que establece la naturaleza del problema en el resto de la historia; llegamos a la redención, la respuesta de Dios a la terrible resistencia de la rebelión y de la culpa del hombre, que gira en torno a la cruz y a la resurrección de Jesús; y, finalmente, alcanzamos la consumación, donde, siguiendo los pasos de la redención, Dios finalmente hace cumplir todos sus propósitos, asegurados en Cristo y ahora completados. La historia de la salvación está unificada y revela los propósitos de Dios en la dirección del desarrollo del relato.

3. Las trayectorias que recorren la historia de la redención y que son parte de ella apuntan gradualmente al futuro y se vuelven voces predictivas. Por ejemplo, la promesa de una dinastía davídica (2 S 7:11b-16), una promesa hecha cerca de mil años antes de Jesús de una dinastía que prevalecería para siempre, se detalla en el Sal 2, recibe nuevas y ricas asociaciones en las profecías de Isaías en el siglo VIII a. C. (Is 9) y ofrece imágenes visuales en el ministerio de Ezequiel durante el siglo VI a. C. (Ez 34). Una vez que se ha establecido esta trayectoria, los lectores cuidadosos pueden avanzar por esa trayectoria y discernir las maneras en que las descripciones de los reyes davídicos apuntan hacia el futuro rey davídico supremo. Se pueden decir cosas similares de muchas otras trayectorias que recorren la historia de la salvación. Por ejemplo, el tema del éxodo se retoma y se hace avanzar en el regreso del pueblo a la tierra prometida tras el destierro y culmina en el tema del nuevo éxodo en el NT.

4. Muy a menudo, estas trayectorias (o «tipologías», como son comúnmente llamadas) en la historia de la redención se entrelazan para formar ilustraciones complejas. Por ejemplo, aunque es posible rastrear los temas del tabernáculo / templo, Jerusalén y la dinastía davídica como trayectorias distintas (estas se bosquejan en diferentes artículos de esta Biblia de estudio), se

unen en 2 S 6–7: el arca llega a Jerusalén y se echa el fundamento del templo, la dinastía davídica es establecida y Jerusalén, ahora la capital de Israel, se convierte en la ciudad del gran Rey. Desde este punto en adelante, estos temas se entrelazan en repetidas ocasiones, de manera que la mención de uno evoca uno de los otros o ambos. La destrucción de Jerusalén al inicio del destierro babilónico significa la destrucción del templo y la suspensión de la monarquía davídica. Eventualmente, Jesús es aclamado como el Rey mesiánico en su entrada a Jerusalén (Mt 21:1-11), purifica el templo (Mt 21:12-17) y es crucificado como el rey que reina desde la cruz (Mt 27:27-37) y que ofrece la expiación anticipada de antaño por los ritos en el templo (He 9:1–10:4) y que señala el camino hacia la futura Jerusalén en lo alto (Gá 4:26; He 12:22).

5. Antes que nada, la historia de la salvación provee el centro en el que Dios se ha revelado a sí mismo en eventos y en las palabras que los explican. Así como la salvación es la estructura de la trama bíblica, también es la centro de la revelación del Dios vivo, el Señor de la historia.

